

Indios en La Habana: una experiencia para seguir buscándolos

Roberto VALCÁRCEL ROJAS¹ 

Indios en la Habana. *Aproximación histórico-arqueológica* es un libro útil. Pensaba eso hace cuatro años cuando escribí su prólogo, y es satisfactorio reiterarlo hoy, desde una reciente lectura y tras buscar lo que podría parecerme criticable y no solo lo que justificaría recomendarlo. La presencia de los indígenas y sus descendientes en la capital cubana y en un pueblo próximo, creado para hacer de ellos sujetos disponibles y teóricamente protegidos, es noticia nueva para el lector común y dato ahora mucho más concreto para los especialistas.

Publicada en el año 2017 por la reconocida editorial cubana Ciencias Sociales, como parte de una colección que conmemora el quinientos aniversario de la fundación de La Habana, la obra es sin dudas un homenaje y un acto de justicia histórica para ancestros que estuvieron allí antes de que hubiera Habana. Ellos construyeron, vivieron y defendieron la ciudad y ese -por mucho tiempo- especie de alter ego menor, necesario para situaciones difíciles, que fue Guanabacoa.

La sociedad indígena no sobrevivió el impacto de la colonización, pero muchos de sus miembros subsistieron y se insertaron en un escenario nuevo, donde ellos y sus descendientes fueron categorizados como “indios”. El término es un instrumento de dominación que borra sus viejas

identidades étnicas y los sitúa -en una posición generalmente baja y subordinada- en el nuevo cuerpo social. Cuando los censos y ciertos registros coloniales dejaron de distinguirlos, los indios “desaparecieron”; sinónimo, para muchos, de una ausencia total. El acceso o una nueva mirada de esos y otros censos, el estudio de diversas fuentes documentales, el seguimiento de las tradiciones y el folklor, así como la investigación arqueológica, demuestran lo erróneo de esta idea y permiten seguir la presencia de estos individuos hasta hoy, acercándonos a detalles de su existencia y a sus aportes en la construcción de la cultura y nación cubana.

En esta línea de estudios se inserta *Indios en La Habana*, de Lisette Roura Álvarez, Roger Arrazcaeta Delgado y Carlos Alberto Hernández Oliva, actores claves en la construcción de la arqueología histórica en Cuba e investigadores con amplia experiencia en temas de arqueología indígena e historia del mundo colonial. Las recientes investigaciones en Guanabacoa demuestran que su interés por el tema sigue totalmente vivo (ver Roura y Hernández de Lara 2019).

El libro se estructura en seis capítulos además de un acápite centrado en el marco geográfico y otro donde se definen conceptos manejados en el texto. Los primeros capítulos resumen los datos

¹Instituto Tecnológico de Santo Domingo, República Dominicana, rv.rojas68@yahoo.es

históricos mientras un segundo grupo se enfoca en el dato arqueológico; cierra con una discusión sobre los procesos culturales donde el indio se ve insertado y que explican su presencia en el tejido colonial, así como su persistencia humana. La información histórica, aunque conocida, resulta en un resumen interesante que, en el caso de Guanabacoa, sigue a los indios hasta el siglo XIX. Inicia en el siglo XVI con el proceso de conquista y colonización, la implementación del sistema de encomiendas y la creación de los pueblos de indios en Cuba. Guanabacoa es uno de estos pueblos, usado para agruparlos y protegerlos, y siempre convenientemente cerca de un asentamiento español que pudiera controlarlo y seguir aprovechando el trabajo de sus pobladores. La Habana como ciudad española y Guanabacoa como pueblo de indios, forman un interesante esquema de dominación, único en el caribe insular, reiterado en Santiago de Cuba y El Caney, y Bayamo y Jiguaní. En todos los casos aparece el pueblo de indios como reservorio de fuerza de trabajo y fuente de productos para la ciudad, manejando tierras concedidas por la Corona y progresivamente arrebatadas a los indios. La Habana necesita de los indios, que también viven y trabajan en ella.

El aporte está en la parte arqueológica, cuyo enfoque es útil para mirar todas las antiguas villas de la isla y particularmente los casos donde coinciden con un pueblo de indios. Podríamos decir que estamos ante un ejemplo de arqueología del dato arqueológico pues se ofrece una búsqueda exhaustiva de referencias de investigación y contextos, donde hay reportes de materiales relacionados con las tradiciones tecnológicas y subsistenciales indígenas: instrumentos en piedra, hueso y concha, artefactos ornamentales, burenes, restos de animales con indicios de procesamiento similar al indígena. Para el caso de la cerámica esto implica 28 sitios ubicados en el Centro Histórico de La Habana y tres en el Centro Histórico de Guanabacoa. Son datos que reconocen la complejidad de los procesos de formación de los depósitos y contextos arqueológicos, y buscan creativamente soluciones de datación y conexión con las referencias históricas sobre presencia del indio. Articularlos es un ejercicio difícil; quizás posible

porque los autores son conocedores profundos de la ciudad y la historia de su investigación.

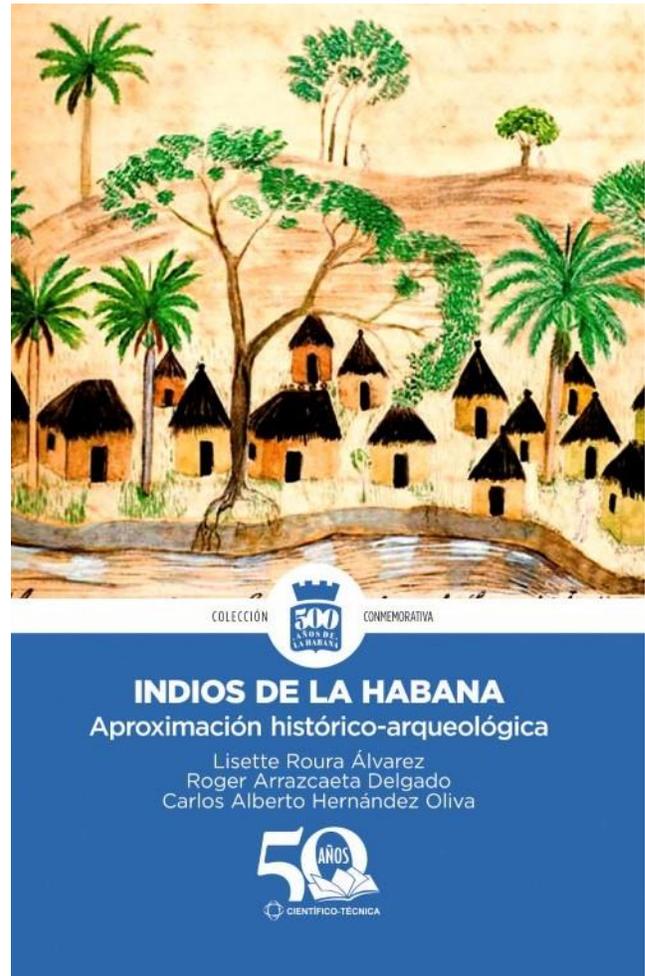


FIG. 1. Tapa del libro *Indios de La Habana*

El estudio de las cerámicas es clave. Se ofrece una descripción detallada de sus características tipológicas y tecnológicas, que constituye un recurso de utilidad comparativa para tratar materiales de otras partes de la isla, ya que estamos ante artefactos que no solo son comunes en La Habana y Guanabacoa. Esta información permite distinguir un tipo de producción cuyo vínculo con los indios se sostiene en razón de coincidencias con la cerámica precolombina (detalles tecno-tipológicos y decorativos) e indicios de producción local, asociados a las características de la materia prima y a una sostenida línea de datos históricos y testimonios que se extiende del siglo XVI al XIX, si bien este tipo de materiales se data entre 1519 y 1800.

Se trata de una cerámica utilitaria, simple, fabricada para resolver necesidades específicas de la cotidianeidad colonial (mayormente culinarias) y marcada por las demandas generadas en un entorno de escasas de recipientes, modulado según distintos momentos y espacios sociales. Son muy interesantes los datos históricos que muestran al "indio productor de ollas", casi construyendo un símbolo de identidad. Los autores reivindican para estas piezas el término *Cerámicas de tradición aborígen* (en los adelante CTA) y entran de lleno en el cuestionamiento del manejo arqueológico del concepto de transculturación, creado por Fernando Ortiz (1983). Las CTA habían sido llamadas previamente cerámicas de transculturación, denominación también aplicada a otros materiales que copiaban formas europeas o se elaboraban según formas y tecnologías indígenas, pero usando materiales europeos (ver Domínguez 1978; Morales Patiño y Pérez de Acevedo 1945).

Para los autores las CTA no suponen la creación de un producto nuevo a partir de incorporar elementos de otra cultura, sino que se trata de un ajuste de la tradición cerámica indígena a la vida colonial. De hecho critican, algo en lo que coincidimos (Valcárcel Rojas 2016), el manejo arqueológico del concepto de transculturación para tratar objetos siendo en realidad una herramienta para comprender procesos. Desde esta perspectiva las CTA son más un reflejo de ajuste, resistencia e identidad, que de transformación, aunque a largo plazo reflejan la construcción y supervivencia del indio dentro de un proceso de transculturación que lo define como un individuo distinto a sus ancestros e imbricado en el universo colonial. A tono con estas ideas los autores abogan por reconocer la materialidad arqueológica en el marco de circunstancias históricas específicas, con márgenes de actuación y vínculo cultural concretos.

Las precisiones sobre la CTA son importantes porque se trata de una materialidad cada día más evidente en diversas locaciones arqueológicas de la isla, asociadas a la presencia del indio. El caso de La Habana y Guanabacoa ayuda a perfilar estrategias de análisis para reconocer al indio en espacios urbanos, tras décadas de ver solo el accionar de sus ancestros en sitios de base indígena impactados por la interacción con los españoles, y

desde metodologías modeladas por la llamada arqueología "prehistórica". Mirar nuevamente los entornos coloniales buscando la CTA -algo que también debe hacerse en otras partes, al menos de las Antillas Mayores- puede revolucionar la detección del indio o acercarnos a una mejor comprensión de su legado. Camagüey, Santiago de Cuba y Holguín reportan esta cerámica en contextos urbanos y rurales, y en una variedad de espacios que va desde lo doméstico hasta lo militar (Hernández Mora et al. 2013; Jardines et al. 2014; Reyes Cardero 2008; Valcárcel Rojas et al 2018). Expandir la búsqueda desde los datos y experiencias recogidos en esta obra, puede ayudar en la compleja tarea de distinguir un grupo étnico que desde el siglo XVI vive un continuo proceso de integración y cambio, manejando una materialidad similar a la del resto de la población. Por supuesto cada sitio y región se debe analizar desde sus peculiaridades y no podemos olvidar que *Indios en La Habana* aporta un enfoque que trata información muchas veces producida desde la arqueología de rescate. Es decir, aún queda por ver cuáles serían los resultados si se trabajara a una escala mayor, con la intención específica de seguir el universo del indio, algo que ya se está haciendo en Guanabacoa y otras partes de Cuba (ver Roura y Hernández de Lara 2019; Valcárcel Rojas et al 2018).

Debe señalársele a la obra, o a los encargados de editarla, el uso de mapas con información que resulta trabajoso leer o no visible, y casos de ilustraciones originalmente a color, con detalles difíciles de comprender por ser presentadas en blanco y negro. Es también lamentable lo reducido de muchas imágenes, aun cuando había espacio disponible en la página.

Aunque el texto explora la relación del indio con otros grupos étnicos, la discusión sobre el origen cultural de las CTA y otras evidencias de base tipológica y tecnológica indígena, no genera un análisis que descarte a otros productores (africanos, criollos, etc.), si bien son consistentes los criterios a favor de su conexión con el indio. Quizás la solución a esta problemática requiere un enfoque que va más allá de los datos del núcleo La Habana – Guanabacoa. Igualmente, tras ver la información sobre Guanabacoa ofrecida en este y

otros textos (ver Rodríguez Villamil 2002), se siente la necesidad de una presentación profunda e integral de la documentación histórica de Guanabacoa; tal vez algo como el brillante texto de Badura (2013) sobre El Caney. Es evidente que *Indios en La Habana*, con sus 161 páginas, no tiene esas pretensiones y que cumple muy bien las que se plantea, dejándonos además -como hemos señalado- un camino e ideas para enfrentar el tema en otras partes de Cuba y el Caribe. Prueba la potencia de la arqueología como herramienta importante al respecto, y nos recuerda que la historia de Cuba no se puede seguir escribiendo sin considerar todo lo que esta disciplina puede decir.

Indios en La Habana, Guanabacoa, Camagüey, Jiguaní, Santiago de Cuba, El Caney, Holguín, Guantánamo, es un reconocimiento de presencia, participación y legado, que supone un despertar en la arqueología y la investigación histórica cubana, notable en la última década (ver Barreiro y Hartman 2018; Hernández Mora et al. 2013; Licea Bello 2017; Pérez Cruz 2014; Pesoutova 2019; Reyes Cardero 2018; Valcárcel Rojas y Pérez 2014; Yaremko 2016). Es una razón para estar satisfechos, pero sobre todo para seguir buscándolos y con ello, buscándonos como cubanos.

Referencias citadas

- Badura, B. (2013), *Páginas de la Historia del Pueblo de El Caney*. Editorial Karolinum, Praga.
- Barreiro, J. y A. Hartman (2018), Conciencia e intencionalidad: el gens indocubano de los Rojas-Ramírez. En *De la desaparición a la permanencia. Indígenas e indios en la reinención del Caribe*, R. Valcárcel Rojas y J. Ulloa Hung (eds.), pp. 281-329. Instituto Tecnológico de Santo Domingo - Fundación García Arevalo, Santo Domingo.
- Domínguez, L. (1978), La transculturación en Cuba. Siglos XVI-XVII. En *Cuba arqueológica* 1, M. A. Martínez (ed.), pp. 33-50. Editorial Oriente, Santiago de Cuba.
- Hernández Mora, I., A. Barroso, M. García Palomino y O. Jiménez Vázquez (2013), Pueblo Viejo de Nuevitas: Nuevos referentes arqueológicos. *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe Colombiano* 10(20):156-186.
- Jardines, J. E., A. Peña Obregón, Y. Rojas Espinosa y Y. Fernández Batista (2014), El rastro del aborigen en la ciudad de Holguín visto a través de las investigaciones arqueológicas. En *Indios en Holguín*, R. Valcárcel Rojas e H. Pérez Concepción (eds.), pp. 43-59. Editorial La Mezquita, Holguín.
- Licea Bello, G. (2017), Indios de Cuba colonial. Holguín y Jiguaní, dos casos divergentes. *Ciencia y sociedad*. 42(4):41-51.
- Morales Patiño, O. y R. Pérez de Acevedo (1945), El Período de Transculturación Indohispánica. En *Contribuciones del Grupo Guama*, pp. 5-34. Contribuciones. Antropología. no.4, 5 y 6 La Habana.
- Ortiz, F. (1983), *Contrapunteo cubano del azúcar y el tabaco*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Pérez Cruz, F. d. J. (ed.) (2014), *Los Indoamericanos en Cuba. Estudios abiertos al presente*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Pesoutova, J. (2019), *Indigenous ancestors and healing landscapes: cultural memory and intercultural communication in the Dominican Republic and Cuba*. Tesis doctoral, Leiden University.
- Reyes Cardero, J. M. (2008), *Santiago colonial: arqueología e historia*. Ediciones Santiago, Santiago de Cuba.
- Reyes Cardero, J. M. (2018), Supervivencia e impronta de indios y sus descendientes en el Santiago de Cuba colonial (siglo XVI al XIX). En *De la desaparición a la permanencia. Indígenas e indios en la reinención del Caribe*, R. Valcárcel Rojas y J. Ulloa Hung (eds.), pp. 83-120. Instituto Tecnológico de Santo Domingo - Fundación García Arevalo, Santo Domingo.
- Rodríguez Villamil, M. A. (2002), *Indios al este de La Habana*. Ediciones Extramuros, La Habana.
- Roura Álvarez, L. y O. Hernández de Lara (2019), Indios naturales y floridanos en Guanabacoa, La Habana, Cuba. *Ciencia y Sociedad* 44(4):35-50.
- Valcárcel Rojas, R. (2016), *Archaeology of Early Colonial Interaction at El Chorro de Maíta, Cuba*. Traducido por W. F. Keegan. Florida

- Museum of Natural History: Ripley P. Bullen Series. University Press of Florida, Gainesville.
- Valcárcel Rojas, R. e H. Pérez Concepción (eds.) (2014), *Indios en Holguín*. Editorial La Mezquita, Holguín.
- Valcárcel Rojas, R., A. Campos Suárez, Y. Rodríguez Bruzón y J. E. Jardines Macías (2018), Arqueología en Managuaco. Presencia de indios en una hacienda colonial cubana. En *De la desaparición a la permanencia. Indígenas e indios en la reinvencción del Caribe*, R. Valcárcel Rojas y J. Ulloa Hung (eds.), pp. 247-277. Instituto Tecnológico de Santo Domingo - Fundación García Árevalo, Santo Domingo.
- Yaremko, J. M. (2016), *Indigenous Passages to Cuba, 1515–1900*. University Press of Florida, Gainesville.